

sentarse en campaña. Habiendo tenido mal éxito un ataque dado por los españoles á los atrincheramientos franceses, á principios del mes de Febrero, nada de importancia se emprendió en aquella direccion hasta principios de Junio en que el gobierno, animado por las grandes ventajas obtenidas en el Rosellon, se resolvió á invadir á la Península á un tiempo por ambos extremos de los Pirineos, entonces que la excelente organizacion de las nuevas levás que se practicaban á las inmediaciones de Bayona presentaba grandes esperanzas de buen éxito (1).

La invasion del Oeste se operó por el valle de Bastan, que debía llegar á ser mas adelante el teatro de mas memorables proezas entre los ejércitos de Inglaterra y Francia. Dividiéronse los republicanos en tres columnas que sucesivamente forzaron el Col di Maya y la cañada de Roncesvalles. Algunos dias despues hizo una tentativa el gefe español para recobrar la posicion que se les habia tomado, pero fué rechazado con la pérdida de 800 hombres y á poco renunció el mando de un ejército en el cual de dia en dia iban en mayor aumento la desmoralizacion y el desorden. No fué mas afortunado el conde de Calomera, que fué quien le sucedió en el mando. En vano procuró, por medio de proclamas, escitar á los montañeses de los Pirineos á que se

[1] Toul, IV, 309. Jom, V, 248, 251.

alzasen armados en defensa de sus hogares (1); todavia no habia llegado la época en que se inflamase el corazon de los españoles hiriéndoles la fibra religiosa.

Hacia fines de Julio los franceses desalojaron á los españoles de todo el valle de Bastan, forzaron las alturas de S. Marcial, se hicieron dueños del campo atrincherado y de los puntos fortificados que tenian estos en el Bidasoa artillados con 200 piezas, y prosiguieron hasta Fuenterrabía que se rindió á las primeras intimaciones. Sintetenerse en la carrera de sus triunfos, avanzaron á San Sebastian, y esta importante fortaleza á pesar de tener una guarnicion de 1700 hombres, de tropa reglada, capituló sin disparar un tiro. Colomera se situó en Tolosa, con el intento de cubrir los caminos que conducian á Pamplona y Madrid; pero tan luego como se presentó el enemigo huyó la infantería, dejando sola á la caballería empeñada con los contrarios, la cual, por medio de una intrépida carga, logró contenerlos. A consecuencia de los triunfos adquiridos, hallábanse los franceses sólidamente establecidos en el territorio de España y tenian ampliamente cubiertas sus necesidades con el auxilio de los vastos almacenes de provisiones de boca y guerra que se habian encontrado en las plazas fortificadas de que se habian posesionado en la fron-

[1] Toul., VI, 310. Jom. V, 252, 255, VI, 143. y



tera. El historiador inglés, al referir la facilidad con que hicieron estas proezas las tropas inespertas de la Francia, no puede menos que sentir un interior orgullo al recordar las muy distintas acciones de que fué teatro aquel pais mas adelante, y al contemplar que aquellas escenas de vergüenza para la España debian convertirse despues en teatro donde adquirieran tantas glorias las armas de la Gran Bretaña (1).

Entretanto que ocurrían estos sucesos en Vizcaya, alcanzaban los republicanos en la frontera oriental triunfos todavía mas decisivos. Hallábanse 20 mil franceses empleados en el sitio de Belgarda, y los catalanes, siempre dispuestos á tomar las armas cuando sus hogares peligran, se arrojaron en número considerable á reforzar el ejército de La Union. Despues de tres meses de incesantes esfuerzos, el gefe español consideró á su ejército suficientemente repuesto para tomar la ofensiva y se propuso auxiliar á Belgarda que se hallaba en aquella sazón reducida al último extremo. Dirigió su principal ataque contra el ala derecha de Dugommier, y si hubiese empleado en él suficiente fuerza, el triunfo de los españoles habria sido seguro; pero habiendo cometido la imprudencia de dividir sus columnas de ataque, nunca pudo lograr llegar á su destino el convoy de viveres con que se habia intentado proveer

[1] Jom., V, 152.

á la fortaleza; y el general AUGEREAU, á pesar de haber sido arrojado hasta el campo de la Magdalena, consiguió dejar frustrados los objetos del enemigo. El resultado fué que los españoles, despues de haber alcanzado á los principios algunas ventajas, se viesen precisados á retirarse, y que Belgarda, no viendo esperanza alguna de auxilio á los pocos dias capituló. El general español se disculpó del mal éxito de sus armas con la insubordinacion y mal comportamiento de sus tropas. "Sin consideracion alguna," decia en el parte que dirigió á su gobierno, "sin obediencia á sus gefes y oficiales que hacian los mayores esfuerzos para contenerlos, huyeron los soldados despues de haber arrojado la mayor parte de ellos sus armas." Dióse orden de que un batallon fuese diezmado en castigo de su cobardía, y La Union, no esperando ya ningun buen éxito, hizo renuncia de su mando (1).

El gobierno español, desalentado por tan repetidos reveses, hizo proposiciones de paz; pero juzgó tan inadmisibles las condiciones bajo las cuales se pedia, la junta de Seguridad pública, que mandó á Dugommier que las contestase á cañonazos. Entretanto el gefe español tuvo tiempo para fortificar su posicion; dispuso doscientas piezas de artillería, en dos líneas, sobre una lar-

(1) Toul., V, 30, 33. Jom., VI, 118, 123. Th., VII, 92.



ga série de colinas que ocupaban cerca de siete leguas de estension, y de este modo presentó un frente de lo mas formidable, y tambien se formó, á retaguardia y en derredor de Figueras, un campo atrincherado que en caso de reves le prestaba un seguro asilo. Pero los resultados demostraron cuan raras veces acontece que una posicion de esta especie, por fuerte que parezca, contenga á un enemigo emprendedor y diestro. La artillería, encaramada sobre las alturas, produjo poquísimo efecto, con sus fuegos oblicuos en las masas que se movian en los valles, y la dificultad de comunicarse entre sí los diversos puntos de la línea hacia sumamente probable un desastre en cualquiera de ellos donde el enemigo cargase con fuerzas superiores, desgracias que, si acontecia, era con dificultad reparables (1).

En la noche del 13 de Noviembre púsose en movimiento el ejército frances, que era fuerte de 30 mil hombres; dividiósele en tres columnas. La derecha á los órdenes de Augereau, despues de una penosa marcha de 18 horas por entre rocas y precipicios, arrojó á los españoles que mandaba el general Courten del campo de la Magdalena, y se hizo dueña de todos los atrincheramientos de aquel rumbo; pero la derecha, al mando del general Lauret, fué rechazada por el fuego sostenido de las baterías á

Gran derrota de los españoles á las inmediaciones de Figueras.

(1) Toul., V, 34. Jom., VI, 124, 125.

cuyo frente estaba, y se disponia Dugommier á auxiliarle cuando fué muerto por una bomba disparada de los reductos del centro del enemigo. Esta desgracia inesperada, paralizó por algun tiempo los movimientos del ejército republicano; pero habiéndose dado el mandó á Perignon, movió éste una fuerza considerable en auxilio de Lauret, y logró, aunque con alguna dificultad, librarle de la peligrosa situacion que guardaba. Pero en cuanto á Augereau, habia proseguido con actividad en la carrera de sus triunfos. Despues de haber dado algun descanso á sus tropas, moviólas al centro y forzó el reducto principal (1), á pesar de haber sido defendido con valor por 1200 hombres que lo guarnecian. El resultado de esto fué, que los españoles abandonaron otros 5 reductos y casi toda su artillería, y se replegaron al campo atrincherado que tenian á la inmediacion de Figueras.

Preparóse inmediatamente Perignon á continuar sus triunfos. Juzgando acertadamente que la izquierda era el flanco débil de la posicion del enemigo, reforzó á Augereau en la noche con sus nuevas brigadas y en la mañana del 20 encaminó todas sus fuerzas al ataque. El general Bon, á quien se confió el mando de la vanguardia del ala derecha, desfiló por terrenos que apenas podian transitar los caminantes, y

(1) Toul., V, 34. Jom. VI, 140. Th. VII, 200.



atravesó repetidas veces el río Muga cuyas aguas daban á los soldados hasta la cintura. Habiendo llegado á la vista de los reductos, subió el monte Escaulo bajo los tremendos fuegos que le dirigian los reductos del enemigo, y tomó á la bayoneta el atrincheramiento del centro. La Union, en el acto de dirijirse aceleradamente con la reserva al reducto de la Rosere, fué muerto, y habiendo sido asaltado este fuerte que se consideraba inexpugnable, fueron pasados á cuchillo todos sus defensores. Estos reverses desalentaron á todas las tropas españolas que defendian la línea; y habiendo sido tomados otros mas reductos á la bayoneta, evacuaron los españoles los demas y voláronlos. En unos cuantos minutos quedaron destruidos 20 reductos que con sumo trabajo se habian construido; y las fuerzas á las cuales estaba confiada su defensa, huyendo en confusion á Figueras, desordenaron una columna que avanzaba á darles auxilio, y se arrojaron en total desórden á las puertas de la enunciada fortaleza. Era tal el terror de los españoles, que cuando á los pocos dias se acercaron las avanzadas republicanas á Figueras, su guarnicion que constaba de mas de 9.000 hombres perfectamente provistos de todo, rindieron sus armas; y la plaza mas fuerte de España (1) fué entregada á los invasores en medio de las aclamaciones de sus habitantes.

(1) Jom. VI, 133, 138. Toul, V, 35, 36. Th. VII, 200.

Habiéndose hecho los franceses con esta inesperada adquisicion, dueños del rico y feraz planio de Lampurdan, de un vasto acopio de provisiones de todo género y de un gran número de piezas de artillería de todos calibres, hicieron poco despues preparativos para emprender el sitio de Rosas. Constaba la guarnicion de este punto de cerca de 5 mil hombres; y la plaza, fuerte de sí misma como lo demostró el glorioso asedio de 1809, era susceptible de recibir por mar cuantos refuerzos se quisiese. Sin embargo, habia llegado á grado tal el vigor de los republicanos y el abatimiento de los españoles, que aquellos establecieron y pusieron en práctica su sitio, durante los meses mas crudos del invierno, sin que en lo mas leve se les molestase. El fortin de la Trinidad se rindió el 7 de Enero; y la guarnicion de la fortaleza, viéndose amagada de un próximo asalto por una brecha que se practicara, la abandonó al enemigo, retirándose por mar á principios de Febrero [1].

No era mas propicia la fortuna á los españoles á la otra estremidad de la línea. Despues de la pérdida de San Sebastian, procuró Colomera, pero sin fruto, levantar en masa á la poblacion de los valles de los Pirineos, y los republicanos intentaron erigir á Vizcaya en república independiente del trono de España. La insurreccion democrática empezó á producir

Febrero 3, 1794.  
Invasion de Vizcaya y derrota de los españoles.

(1) Jom, VI, 141. Toul., IV, 36.



allí sus conocidos frutos; levantóse una guillotina en San Sebastian, y á pesar de la solemne capitulación que se celebrara, hicieron correr los comisionados franceses la sangre de los miembros del clero y la nobleza, con tanta perseverancia como si Guipúzcoa hubiese sido la Ven-dea. Entre tanto la peste hacia en las filas de los invasores mayores destrozos que el acero de los españoles: en un breve espacio de tiempo murieron mas de 30 mil hombres en los hospitales. En fin, habiéndose repuesto las columnas republicanas por medio de las incesantes levás que se hacian en Francia, emprendióse un ataque general, á fines del otoño, sobre las posiciones de los españoles. La mejor division de estos fué derrotada en el valle de

Octubre 16, 1794.

Roncesvalles, sufriendo la pérdida de 40 piezas de artillería, y 1,500 prisioneros; y á no ser por un fuertísimo chubasco que se levantó, hubiera sido totalmente destruida. Estos triunfos pusieron á los invasores en la posibilidad de incendiar los talleres de fundicion de Orbaitza y Enguy que por tanto tiempo habian servido para proveer á la marina española, despues de lo cual se retiraron á las inmediaciones de S. Sebastian y Fuenterrabia, ocupando todavía con fuerzas superiores el valle de Bastan (1).

El gobierno español, en vista de tan repetidos

---

(1) Jom., VI, 154, 167. Th., VII, 199, 200. Toul, V, 218.

Piden la paz, los españoles.  
 desastres y contemplando el desafecto que habia eundido por una parte considerable de sus subordinados que se habia contagiado del frenesí democrático, intentó entrar en convenios con los franceses. No estaba dispuesta la junta de Seguridad pública á insistir en condiciones onerosas porque consideraba que por este medio podria disponer de dos ejércitos aguerridos y victoriosos que serian de suma importancia á las armas republicanas en las conquistas que se meditaba emprender hácia la parte meridional de los Alpes. Hallándose de este modo dispuestos los ánimos, no habia dificultad alguna en que se entablasen negociaciones; y aunque se dejó la conclusion de los tratados para el siguiente año, ningunas operaciones de consideracion se emprendieron hasta despues de este periodo. Los rigurosos inviernos de los años de 1794 y 95, que dieron á las tropas republicanas el dominio de la Holanda, pusieron término á sus operaciones entre los hielos de los Pirineos (1).

Los ejércitos del norte no descansaron no obstante la aproximacion del invierno. Despues de una suspencion de dos meses ocasionada por las negociaciones secretas que trastornó la caída de Robespierre volvieron á emprender aquellas activas operaciones que hacia decisivas la inmensa superioridad de su fuerza numérica. El ejército

---

(1) Jom, VI, 168. Toul., V, 221.



del norte contaba con 70 mil hombres útiles bajo sus banderas; el del Sambre y Mosa que tenía una fuerza nominal de 145 mil hombres, contaba con 116 mil de fuerza efectiva, al paso que el

duque de York apenas tenía 50 mil para cubrir las Provincias Unidas, y el general Clairfayt, que había reemplazado al príncipe Coburgo, solo disponía de 100 mil para conservar en Flandes el ascendiente del Austria. Pero la desigualdad que había entre los ejércitos contendientes era todavía mayor moralmente considerándola; véase por un lado el ascendiente de la victoria, el vigor que presta la ambición democrática, el ardimiento del entusiasmo que inspira el patriotismo, y la confianza, que dan una superioridad numérica que jamás se agota y una reconocida pericia; por el otro contemplábase el desaliento á que da origen la derrota, las inculpaciones mutuas de los gefes, la rivalidad de las naciones, una inferioridad numérica mayor y mayor á cada paso, y una obstinadísima adhesión á una añeja trác-tica (1).

Los republicanos no teniendo ya que abrigar temor por su retaguardia con la toma de Condé; Valencianas, Quernoy y Landrecy, volvieron á tomar á fines de Agosto su actitud ofensiva. Habiéndose rendido el fuerte de Eclusa al general Moreau, el ejército del norte reforzado con la división de éste comenzó la invasión de Ho-

(1) Jom., VI, 168. Toul., V, 221.

landa, mientras los Estados generales persistían con tenacidad en conservar la mitad de sus fuerzas, que ascendían á 20 mil hombres de guarnición en el interior del país, á 30 leguas de distancia del teatro de la guerra, dejando de este modo la defensa de la frontera á la insignificante fuerza que mandaba el general inglés. Con poco más de la mitad del número de la fuerza invasora, véase el duque de York precisado á

defender la frontera, que tenía 20 leguas de extensión (!). A los principios tomó una actitud defensiva ocupando una posición á espaldas del Aar; pero habiendo sido derrotadas por los franceses las tropas de los puestos avanzados con pérdida de 1500 prisioneros, vióse obligado á retirarse á la margen derecha del Mosa, dejando á las importantes plazas de Bergen-op-Zoom, Breda y Bolduque entregadas á sus propios recursos.

Entre tanto el ejército del Sambre y Mosa, á las órdenes de Jourdan, hizo sus preparativos para dirigir un ataque general sobre las diseminadas fuerzas de Clairfayt. El 18 se movieron los republicanos, divididos en 6 columnas, y se trabaron algunas acciones parciales en la prolongación de la línea; pero habiendo sido forzado el punto de Ayraille por los franceses, retrocedieron los aus-

(1) Jom., VI, 22, 25. Toul., V, 66, 67. Th., VII, 778.



triacos con pérdida de 1500 hombres y treinta y seis piezas de artillería, y despues de algunas infructuosas tentativas para hacerse firmes abandonaron sus posiciones en el Mosa y se retiraron hácia Rolduc y Aquisgran. Signióles inmediatamente Jourdan, y al paso que Kleber establecia el bloqueo de Maestricht á la cabeza de 1500 hombres, el general en gefe en persona estrechaba á las desalentadas fuerzas de Clairfayt que apenas se hallaban en estado de sostenerse á consecuencia de la precipitacion y el desórden de su retirada. En vano tomaron los austriacos una posicion defensiva á espaldas del Roer. Moviéronse los republicanos al amanecer del 3 de Octubre para atacar la posicion de aquellos, y esta fué la primera vez, desde la revolucion, que se contemplara el brillante espectáculo de un ejército de 100 mil hombres moviéndose sobre el enemigo con la precision y regularidad de tropas que van al combate. Ocupaban los austriacos una série de alturas detras del rio, desde las cuales, con su numerosa artillería, hacian un mortífero fuego sobre las columnas de los franceses que iban avanzando; pero nada pudo contener el entusiasmo de los republicanos. Los granaderos franceses, con Bernadotte á la cabeza se arrojaron á la corriente, y obligaron á los austriacos á abandonar las alturas de la márgen opuesta, en tanto que el general Scherer, por el otro lado, forzaba tambien el paso del rio y se posesionaba de Dueren. Estos desastres indu-

Batalla de Rocemunda y retirada de los austriacos.

nada pudo contener el entusiasmo de los republicanos. Los granaderos franceses, con Bernadotte á la cabeza se arrojaron á la corriente, y obligaron á los austriacos á abandonar las alturas de la márgen opuesta, en tanto que el general Scherer, por el otro lado, forzaba tambien el paso del rio y se posesionaba de Dueren. Estos desastres indu-

ieron á Clairfayt, que se sostenia todavía con intrepidez en el centro, á mandar que se emprendiese una retirada general que puso en práctica antes de anochecer, despues de haber perdido 3 mil hombres, al paso que la pérdida de los franceses no llegaba á la mitad de ese número (1).

Esta batalla decidió de la suerte de Flandes, é hizo al ejército imperial replegarse hasta espaldas del Rhin. Los austriacos pasaron apresuradamente este rio en Merlheim, y Jourdan entró á Colonia el dia siguiente y á poco estendió sus tropas hasta Bona. No tardó en emprender en toda forma el sitio de Maestricht; y fué tal la actividad con que obró la junta de Seguridad pública, que en breve se vió bajar por el Mosa un brillante tren de 200 piezas de artillería que difundieron la mayor desolacion para la ciudad sitiada. Una gran caverna que se descubrió en la roca sobre la cual estaba edificado el fuerte de San Pedro, dió origen á una guerra subterránea en que los soldados franceses, siempre dispuestos á adaptarse á las circunstancias, no tardaron en distinguirse. Por fin el 4 de Noviembre, la guarnicion, no contando ya con qué se la auxiliase, capituló bajo la condicion de que los individuos que la componian no harian armas contra la

(1) Journ., VI, 32, 36, 46. Toul., V, 69. Th., VII, 79, 84.



Francia hasta tanto que fuesen cangeados, y esta insigne fortaleza, con 350 piezas de artillería, pasó á poder de los republicanos. Despues de este suceso, y la toma del castillo Rheinfels por el ejército del Mosela, no quedaban al Austria de todas sus vastas posesiones á la izquierda del Rhin mas que Luxemburgo y Maguncia [1].

No tuvieron un éxito menos brillante las operaciones que se emprendieron para la invasion de la Holanda. Despues de la retirada del duque de York, Pichegru, cuyas fuerzas ascendian á 70 mil hombres útiles, formó el sitio de Bolduque, punto que, por estar situado en la confluencia de tres rios, era de importancia tomar para que sirviese de base á las operaciones que debian seguirse. Tanto los Estados generales como el duque de York habian descuidado proveer á la defensa de esta interesante fortaleza. Su guarnicion era demasidamente débil para defender las fortificaciones y resistir las fatigas que son consiguientes á su sitio. El fortin de Crevencour se rindió casi á los primeros tiros, y quince dias despues capituló la plaza despues de una resistencia que hace poco honor á las armas de Holanda. Despues de esta pérdida, el duque de York distribuyó sus tropas en la prolongacion de la

Persiguen con actividad los republicanos á los ingleses.

Setiembre 29.

(1) Jom., VI, 42, 45. Toul., V, 79. Th., VII, 85.

línea del Waal, esperanzado en que este medio le daria la posibilidad de conservarse en comunicacion con la fortaleza de Grave, que en aquella sazón estaba á punto de ser sitiada; pero Pichegru, prosiguiendo en la carrera de sus triunfos, atravesó el Mosa y atacó los puntos avanzados de los aliados con vigor tal, que se vieron estos obligados á replegarse al otro lado del Waal. Despues de este reves, el duque de York estacionó á una parte de sus tropas en un campo atrincherado que formó bajo los fuegos del Niméga, y con el resto estableció una línea en derredor de Thiel y entre el Waal y el Leek, conservando comunicacion con el cuerpo de tropas holandesas que estaban en Gorcum, y esperando que no se le molestaria durante el invierno. Entre tanto Pichegru acometió á Grave y Venloo; y este último punto, á pesar de haberse defendido por una guarnicion suficiente, pues constaba de 1,800 hombres y de estar ámpliamente provisto de artillería y pertrechos, se rindió antes de que hubiesen recibido sus fortificaciones lesion alguna y por solo el daño que les causaba el simple fuego del enemigo [1].

Las noticias que sucesivamente se recibian en Inglaterra de la defeccion de los prusos y del manifesto abandono que los austriacos habian

(1) Toul., V, 68, 72, 77, 78. Jom., VI, 47, 56. Th., VII, 86.

Sitúanse á espaldas del Waal los ingleses.

Toma de Venloo.